

VICEPRESIDENTE DE NICARAGUA, JAIME MORALES CARAZO NO CREE QUE MANUEL ZELAYA VUELVA AL PODER

# Centroamérica está tensionada

Por Domingo Vargas

El desalojo del presidente constitucional de Honduras, Manuel Zelaya tensionó a Nicaragua y provocó que tanto el gobierno de Daniel Ortega y la oposición condenara la forma como el ejército hondureño secuestró al titular del Ejecutivo de ese país electo popularmente.

La crisis hondureña provocó que por un momento que las contradicciones entre el gobernante Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y la oposición libero conservadora olvidaran sus diferencias y rechazaran la forma como los militares hondureños secuestraron al presidente Zelaya y lo enviaran a Costa Rica.

También los medios de comunicación electrónicos (estaciones radiales y televisivas) rompieron sus programas dominicales y procedieron a informar lo que estaba produciéndose en Honduras, después que Zelaya fuera apresado por los militares y llevado a la Fuerza Aérea de ese país.

La primera reacción oficial sobre el golpe de Estado la hizo el presidente Daniel Ortega el que al hablar a través de la oficialista Radio Ya donde dijo que la acción ejecutada por los militares hondureños “es un acto de terrorismo”.

Ortega dijo que se había comunicado telefónicamente con Zelaya quien ya se encontraba en Costa Rica y “me contaba que fue secuestrado, golpeado, lo trasladaron a la Fuerza Aérea donde lo montaron en un avión militar para trasladarlo a Costa Rica sin preguntarle nada”.

El titular del Ejecutivo nicaragüense dijo que la acción fue un secuestro y que Zelaya le dijo que él no ha solicitado asilo en Costa Rica porque sigue siendo el presidente legítimo de Honduras. Antes de las 10 de la mañana Ortega propuso que los países del ALBA (Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América) sesionaran de urgencia en Managua tal a como lo hicieron a partir de las 10 de la noche del domingo.

Ortega aprovechó su intervención para exhortar a Estados Unidos a pronunciarse sobre el secuestro del presidente Zelaya e informó que se había comunicado con el Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA), José Miguel Insulza a que el organismo hemisférico se trasladara a Honduras para restituir en el poder a Zelaya.

Por su parte el vicepresidente de Nicaragua, Jaime Morales Carazo condenó la acción de los militares y advirtió que no le ve futuro a que Zelaya con quien tiene amistad vuelva a la Casa Presidencial, porque ya se produjo un golpe militar en su lugar el congreso designó como nuevo Presidente a Roberto Micheletti, quien era el titular del Legislativo hondureño.

Dijo que en la historia de golpes militares en América Latina solamente hay dos casos de que los presidentes que volvieron a su puesto fue en una ocasión al entonces presidente de Panamá Manuel Torrijos y al actual presidente de Venezuela, Hugo Chávez en el 2002.

Morales Carazo fue muy respetuoso con los asuntos internos de Honduras porque aseguró que

quienes tienen que dilucidar los problemas internos de ese país son los propios hondureños aunque reconoció que Zelaya estaba solo porque se había peleado con los demás poderes de Estado de Honduras.

Morales Carazo calificó el golpe de Estado como una barbarie en el que violentaron a Zelaya sus derechos constitucionales, y que perfectamente pueden invocar la Carta Interamericana de la OEA para restituirlo. Pese a ello, consideró que debido a las condiciones en Honduras, veía improbable el retorno de Zelaya al poder.

Los disidentes de la línea oficial del orteguismo, el Movimiento Renovador Sandinista, condenó el golpe de Estado y demandó de inmediato el restablecimiento del orden constitucional que implicaba la restitución de las funciones de Zelaya. A la vez, señaló que se debe respetar los derechos humanos de todos los hondureños.

El Partido Social Cristiano también condenó los hechos y los calificó como un golpe a la democracia de todos los países de América Latina. No se le pueden negar los derechos a un pueblo, más a Honduras, que depositó su voto en las urnas electorales a quien debería regir los destinos de la nación”, dijo esa corriente política a través de un comunicado.

El líder de la oposición Eduardo Montealegre se solidarizó con el presidente Zelaya y consideró que eso es un problema propio de los hondureños.

“Los nicaragüenses hemos visto cómo los hondureños han peleado porque se respeten la Constitución y las leyes del país, todo atentado, todo tipo de esfuerzo para ir en contra de la Constitución es irresponsable, venga de donde venga”, señaló Montealegre.

## La intromisión de Venezuela

Criticó el apoyo de Venezuela a Zelaya, calificándola como una intromisión, y sugirió un diálogo entre los diferentes poderes del Estado con el presidente hondureño.

“No es correcta la intromisión de cualquier país en el proceso democrático, esto lo deben decidir los hondureños mediante la ley, esperamos que el Congreso, la Corte, el Ejecutivo y los militares puedan llegar a un acuerdo, solamente mediante el diálogo se pueden resolver los problemas, pero tampoco es aceptando que una potencia como es Venezuela la que los va a resolver”, señaló Montealegre.

El Partido Liberal Constitucionalista, PLC, se limitó a decir que era respetuoso de la autodeterminación de los pueblos y que esperaba que la crisis sea superada tanto para las mayorías hondureñas como de la región centroamericana.

El ex diputado conservador Eduardo Molina Palacios, considera peligroso la presencia de militares en el golpe de Estado, y defendió la voluntad de Zelaya de consultar a los hondureños las reformas a la Constitución de ese país. Igual condena merecieron los sucesos en Honduras por parte del subprocurador de derechos humanos, Adolfo Jarquín Ortel.

Roberto Rivas, presidente del Consejo Supremo Electoral

(CSE), un aliado del orteguismo calificó como “barbarie” el golpe de Estado y “creíamos que habíamos terminado con esos gorilas que buscan el poder a través de las armas”. “Creo que la democracia hondureña se ha deteriorado con profundidad”.

Con respecto a la consulta que iba a hacer Zelaya, el funcionario dijo que esa encuesta no afectaba en nada las próximas elecciones hondureñas para ver si podía presentar una iniciativa ante el congreso. “Esa consulta (abortada) no era vinculante”.

El funcionario criticó a la cadena norteamericana CNN por la forma como abordó la situación de Honduras, así como a algunos medios independientes de Nicaragua a los que calificó de cómplices de la llamada oligarquía hondureña y por supuesto al Ejército de ese país.

## Manuel Zelaya recibe apoyo del ALBA

La comunidad internacional, en especial la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), acuerpó a Manuel Zelaya quien llegó a Managua a las 9 y media de la noche del domingo procedente de Costa Rica y en avión suministrado por el gobierno de Venezuela.

Zelaya fue recibido en la terminal aérea por los presidentes Hugo Chávez, Daniel Ortega y Rafael Correa del Ecuador. El depuesto mandatario hondureño no ofreció declaraciones en Managua, pero si lo hizo en San José antes de volar hacia la capital nicaragüense.

En San José, Zelaya ofreció una conferencia de prensa en el aeropuerto de ese país donde aparecido en camisa de dormir y donde estuvo acompañado por el presidente costarricense Oscar Arias donde el depuesto mandatario explicó la forma como fue secuestrado por militares que llegaron encapuchados a sacarlo de su vivienda ubicada en un barrio céntrico de Tegucigalpa.

Zelaya dijo que la situación se originó por la ambición desmedida de un grupo de militares que están atentando contra la democracia y la institucionalidad de su país, por lo que los instó a que rectifiquen por el daño que le hacen a la nación.

Consideró que fue un error de un grupo de las Fuerzas Armadas, quienes según él, han manipulado ciertos hechos, y que el gobierno de Estados Unidos debe aclarar si su “embajador ad honorem tiene algo o no que ver” en los acontecimientos. “Estados Unidos puede evitar este zarpazo a la democracia de Honduras”, declaró.

Dijo que el pueblo de Honduras “jamás va a aceptar un

gobierno surgido de la usurpación y golpe”. Recalcó que fue “secuestrado y expulsado” ilegalmente, y que las instituciones del Estado deben garantizar el retorno de quien fue electo por las urnas, sin embargo, no precisó cuándo podría retornar a su país.

La oficialista Radio Ya que envió a Honduras a la periodista Arlen Hernández sacó al aire declaraciones de la diputada sandinista Alba Palacios, Segunda Secretaria de la junta directiva de la Asamblea Nacional dando a conocer un comunicado emitido por los observadores que habían llegado a Tegucigalpa a observar la abortada consulta que quiso hacer el presidente Zelaya.

La consulta iba destinada a preguntarle a los hondureños si querían que en las próximas elecciones generales se le de un mandato a la nueva Asamblea Legislativa para que con funciones constituyentes reformen la Constitución Política de esa nación centroamericana.

Zelaya al parecer ya iba con las mismas intenciones de Ortega en reelegirse, pero a como dijeron a MONIMBO analistas políticos nicaragüenses, el depuesto mandatario no midió la realidad de su país, donde existe un Ejército que es considerado como muy duro y con posiciones ultra conservadoras.

Un ex piloto de la “contra” dijo que los militares hondureños no perdonan, ya que tienen una formación que la comparó con la guardia que tuvo en Nicaragua, Anastasio Somoza derrocado por los sandinistas en 1979.

Dijeron los analistas que Zelaya se “entregó” en cuerpo y alma al proyecto de Chávez, ya que quiso imponer las posiciones del ALBA que chocaron con el sector empresarial de Honduras, así como las otras instituciones gubernamentales entre ellas el Congreso de ese país.

Un feligrés que salía de la misa dominical en la Catedral Metropolitana de Managua que pidió no reveláramos su identidad condenó la ruptura de la institucionalidad en Honduras, pero aseguró que quienes están detrás de Zelaya -los del ALBA- también tienen un “gorila” que se llama Hugo Chávez.

Chávez en declaraciones que ofreció tanto en Caracas como en Managua amenazó a los militares hondureños y hasta les habló de una confrontación, por lo que no se descarta que el nuevo gobierno de Honduras pueda buscar una justificación para chocar con Nicaragua o cualquiera de los otros dos países del área con los que tiene fronteras.

